

Conflicto político en la conmemoración del centenario de la independencia en El Salvador

Political conflict in the commemoration of the centenary of independence in El Salvador

HÉCTOR LINDO FUENTES¹

Cómo citar este artículo: Lindo Fuentes, H. (2022). Conflicto político en la conmemoración del centenario de la independencia en El Salvador. *Revista de Ciencias Sociales Ambos Mundos*, (3), 17-26. <https://doi.org/10.14198/ambos.20760>

Resumen

Para interpretar el significado de los actos de conmemoración del centenario de la independencia de El Salvador es necesario estudiar las ramificaciones del Pacto de Unión de Centroamérica firmado por el país a principios de año, una profunda crisis económica, el activismo de obreros y mujeres inspirados por el unionismo, las negociaciones del Gobierno para obtener un importante empréstito y el deseo de Estados Unidos de consolidar su esfera de influencia. La comprensión de estos factores muestra que el ceremonial del centenario reflejó a un país profundamente dividido.

Palabras claves: Historia de Centroamérica; relaciones internacionales; derechos de la mujer; acción social.

Abstract

To interpret the meaning of the acts commemorating the centennial of El Salvador's independence, it is necessary to study the ramifications of the Central American Union Pact signed by the country at the beginning of the year, a deep economic crisis, the activism of workers and women inspired by unionism, government negotiations to obtain a large loan, and the desire of the United States to consolidate its sphere of influence. An understanding of these factors shows that the centennial ceremony reflected a deeply divided country.

Keywords: Central American History; international relations; women's rights; social action.

1. Héctor Lindo Fuentes, Fordham University, United States. lindo@fordham.edu <https://orcid.org/0000-0001-7959-0485>

Fecha recepción: 25/08/2021, Fecha aceptación: 01/12/2021



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

1. INTRODUCCIÓN

A finales de diciembre de 1920, reunidos en San José de Costa Rica para negociar una nueva federación regional, los enviados plenipotenciarios de los cinco países de Centroamérica acordaron celebrar conjuntamente en la ciudad de Guatemala, el 15 de septiembre de 1921, el primer centenario de la independencia de España. (Un convenio para celebrar el centenario de la independencia de Centroamérica, 1921). Durante el periodo colonial la capital de la Capitanía General había sido la ciudad de Guatemala por lo que parecía lógico que fuera la sede de las festividades. La idea de la celebración conjunta del importante aniversario era parte del espíritu que estaba detrás del Pacto de Unión que estaban negociando los plenipotenciarios.

La motivación inicial para la reunión en San José tenía que ver con las disputas que rodearon la invasión estadounidense a Nicaragua en 1912 y con las consecuencias del tratado Chamorro-Bryan (1916). La controversia en torno al tratado, que otorgaba concesiones extraordinarias a Estados Unidos, llevó al desmantelamiento de la Corte de Justicia Centroamericana, y debilitó el sistema de pactos que los cinco países habían firmado en Washington en 1907 para garantizar la estabilidad regional. En un principio el propósito de los plenipotenciarios era revisar los tratados. La convocatoria para la reunión la hizo El Salvador, pero los hondureños, ante la proximidad del centenario, dijeron que era del caso ampliar el objetivo del cónclave para discutir la renovación del pacto federal.

La coyuntura parecía ideal para lograr el sueño de volver a reunir los Estados que se habían disgregado en 1839 de la Federación que habían formado al independizarse de España en 1821. En 1920, en Guatemala, cayó el Gobierno de Manuel Estrada Cabrera que había sido un obstáculo para los proyectos unionistas. El nuevo mandatario guatemalteco, Carlos Herrera, dependía de una base política de fervorosos partidarios de la unión de Centroamérica. En general, los sentimientos a favor de una nueva Federación habían crecido desde 1898 debido a la percepción de que era difícil para los pequeños países separados resistir las ambiciones hegemónicas de Estados Unidos después de la Guerra Hispano-estadounidense. Este deseo de reunir a los países centroamericanos, inspirado por la amenaza del imperio y la proximidad del centenario, dio impulso a la firma de un Pacto de Unión el 19 de enero de 1921.

Las autoridades salvadoreñas inicialmente abrazaron con entusiasmo la idea de la celebración conjunta del primer siglo de vida independiente.

Una nota periodística anunciaba que durante las fechas del aniversario el presidente de El Salvador tenía la intención de trasladarse a la capital de Guatemala “con todo su Gabinete y acompañado además de la Escuela Militar y Banda de los Supremos Poderes” (Para el centenario, 1921). Existía un consenso de que la forma más significativa de solemnizar la importante fecha era lograr que se reunieran los países de la antigua Federación. El expresidente hondureño Policarpo Bonilla resumió de manera sucinta el espíritu del momento:

La idea de celebrar el centenario de la independencia con el restablecimiento de la Unión, es un concepto claro y conciso que ha penetrado en el cerebro hasta en los más ignorantes hijos de Centroamérica, tan hondamente que no sería posible desarraigarla: se ha convertido en una especie de obsesión, y puede decirse por lo mismo, que este es el momento psicológico del pueblo centroamericano. (Bonilla, 1921)

La ambición de los planes que las autoridades salvadoreñas anunciaron en los primeros meses del año contrastó con sus acciones al acercarse la fecha del centenario. Un acuerdo presidencial publicado en el *Diario Oficial* a finales de agosto demostraba que el Gobierno había renunciado a los planes de trasladarse en pleno a la capital guatemalteca para la celebración del 15 de septiembre. El acuerdo designaba a Rafael Zaldívar, el enviado diplomático del país en Guatemala, donde residía habitualmente, para que representara a su país en calidad de ministro Extraordinario y Plenipotenciario en Misión Especial (Acuerdo ejecutivo del 22 de agosto de 1921, 1921). Para efectos prácticos el distinguido diplomático cumplió con las obligaciones que de todas formas le correspondían, pero con un título más rimbombante. Solamente tenía que desempolvar su vestuario de etiqueta y asistir a donde lo invitaran. No tuvo la escolta de la Escuela Militar ni de la Banda de Supremos Poderes.

Más notoria aún fue la reacción del Gobierno salvadoreño al aspecto más sustancial de las celebraciones, el que señalaba Policarpo Bonilla al hablar de “celebrar el centenario de la independencia con el restablecimiento de la Unión”. El Pacto que firmaron los diplomáticos centroamericanos daba lineamientos precisos para convertir en realidad el regreso a un sistema federal. El paso principal era la convocatoria de una Asamblea Constituyente en la que diputados de El Salvador, Guatemala y Honduras, los tres países que ratificaron el Pacto, redacta-

rían una Constitución. Los diputados de la Constituyente, reunidos en Tegucigalpa bajo la presidencia de Policarpo Bonilla, trabajaron con denuedo para terminar sus actividades antes del 15 de septiembre. La entrega del documento constitucional iba a ser un elemento clave de las celebraciones.

Las autoridades federales en Tegucigalpa idearon un gesto dramático para resaltar la importancia de la nueva ley fundamental. Comisionaron a Dean Ivan Lamb, un piloto y aventurero estadounidense que estaba en la región, para que volara a San Salvador en el único avión que había en Honduras (un biplano Bristol Fighter) llevando la recién firmada Carta Magna de la Federación. (Lamb y Brown, 1934) El piloto la transportó a San Salvador y la entrega oficial correspondió a Manuel Castro Ramírez uno de los diputados salvadoreños en la Asamblea Nacional Constituyente. En ceremonia oficial Castro Ramírez entregó el importante documento al subsecretario de Relaciones Exteriores, encargado del despacho, en reunión privada. Es decir, que en lugar de organizar un evento público para realzar el importante logro del documento que daba vida a una nueva entidad política, la entrega se hizo sin fanfarria ni público. La ceremonia privada no tuvo nivel presidencial, ni siquiera asistió un ministro.

El mensaje presidencial, tradicionalmente un elemento destacado del ceremonial de las celebraciones de la independencia, no fue parte de los actos. En lugar de pronunciar un solemne discurso frente a una amplia audiencia ansiosa de escuchar sentimientos patrióticos, Jorge Meléndez publicó una proclama en el *Diario Oficial* y en los principales periódicos privados. (Meléndez, 1921)

Cabe preguntarse qué ocurrió para que las autoridades salvadoreñas abandonaran los ambiciosos planes que anunciaron en febrero. Para dar respuesta a esta interrogante, el resto del artículo analiza la historia política de El Salvador. El texto explora las motivaciones de los actores políticos y las razones que explican tanto la crispación alrededor de las deslucidas festividades del centenario como la secreta hostilidad del Gobierno al Pacto de Unión a pesar de su apoyo público al proyecto.

En el texto argumentamos que las celebraciones revelaban las fracturas y tensiones de un país profundamente dividido. Para apoyar este argumento vamos a examinar primero las divisiones dentro del movimiento unionista en el contexto de la crisis económica y social que vivía el país en 1921. En segundo lugar, hablaremos sobre los debates constitucionales que reflejaban las aspiraciones de los nuevos grupos de la sociedad civil que estaban

irrumpiendo en la vida política salvadoreña. Finalmente mostraremos la forma en que la relación con Estados Unidos y la negociación de un empréstito con banqueros estadounidenses agudizaron la crisis del año del centenario.

2. VISIONES ALTERNATIVAS DEL UNIONISMO

Las divisiones entre los diferentes grupos que apoyaban el proyecto unionista salieron a la superficie inmediatamente después de la firma del Pacto de Unión. Por un lado, el Gobierno de Jorge Meléndez, que había convocado la reunión de plenipotenciarios, quería que se le diera todo el mérito por el logro de la firma del Pacto y organizó actos oficiales en todo el país para celebrar la ocasión. Por otro lado, grupos de artesanos y mujeres promovían una versión antiimperialista y antidictatorial del unionismo. Esta perspectiva la habían manifestado en su apoyo a los guatemaltecos que derrocaron la dictadura de Estrada Cabrera.

El *Diario Oficial* publicó un decreto que designaba el día 29 de enero como fiesta nacional por el Pacto de Unión (Decreto ejecutivo del 27 de enero de 1921, 1921). Acto seguido, los operativos del Gobierno organizaron actividades celebratorias en las principales poblaciones y reclutaron políticos locales para que pronunciaran discursos alabando al presidente por su papel de estadista y de líder del glorioso movimiento que iba a restaurar la Federación. Al mismo tiempo hubo otras celebraciones en las que los protagonistas eran actores de una sociedad civil emergente, asociaciones obreras y comités unionistas femeninos. En estas ceremonias alternativas los discursos estaban a cargo de conocidos líderes antiimperialistas como Salvador Merlos y Miguel Coto Bonilla. Parte de la motivación de estos grupos era la esperanza de que en la nueva entidad política no habría espacio para caudillos como los de la impopular dinastía Meléndez-Quiñónez. La “dinastía” era la forma de referirse al Gobierno salvadoreño en el que el presidente Jorge Meléndez (1919-1923) había sucedido a su hermano Carlos Meléndez (1915-198) y tenía como vicepresidente a su cuñado Alfonso Quiñónez.¹ Este último personaje ya había sido

1. Los principales trabajos publicados que me ayudaron a comprender la política y sociedad de este período fueron los de Patricia Alvarenga (Alvarenga, 2006) y Erik Ching (Ching, 2014).

vicepresidente y presidente interino (1918-1919) en el periodo anterior y tenía ambiciones presidenciales personales (que logró realizar cuando ejerció la presidencia en el periodo 1923-1927).

La incomodidad del Gobierno con las celebraciones rivales era patente, al grado de que patrocinó ataques a las manifestaciones que no contaban con aprobación oficial. Según un despacho del representante estadounidense:

En Santa Ana varios políticos que se autodenominan unionistas realizaron una pequeña manifestación en la que gritaban “Viva la Unión” pero fueron inmediatamente dispersados por el partido de Gobierno conocido como la Liga Roja y se reportaron golpes y violencia física. La manifestación fue prematura y en desacuerdo con las regulaciones del Gobierno. (Arnold, 1967)

La tensión entre el unionismo oficial y el antidictatorial continuó a lo largo del año.

Una grave depresión económica aunada al mal manejo de las finanzas públicas y a la abierta corrupción del grupo en el poder aumentaba la penuria y la hostilidad de los grupos subalternos. El Salvador sintió con fuerza el impacto de la crisis económica internacional que había empezado a finales de 1920 y empeoró en 1921. En los primeros 9 meses del año los ingresos fiscales se redujeron en más del 30%. La recaudación de impuestos por exportación se redujo a la mitad. La industria del café, la principal fuente de divisas, pasó momentos muy malos. (Cuadros demostrativos del déficit actual en las rentas nacionales, 1921)

Además, el país se estaba recuperando de los terremotos de 1917 y 1919 y de la pandemia de 1918. Las arcas del fisco experimentaron mermas adicionales porque la familia Meléndez-Quiñónez usó dineros del Estado para la propaganda presidencial de 1919. Las malas políticas locales empeoraron en buena medida los efectos de la crisis internacional.

Debido a la significativa reducción de los recursos fiscales, el Gobierno se atrasaba hasta siete meses para pagar a maestros y soldados. La corrupción de los amigos de la dinastía intensificó la miseria de los servidores del Estado. Personas allegadas al Gobierno merodeaban en las cercanías de las oficinas públicas, se acercaban a los empleados, y compraban a un descuento de hasta el 50% los pagarés que éstos recibían en lugar de sueldo. Luego aprovechaban sus contactos para que la Tesorería les pagara el monto total. El conocimiento de que miembros de la familia gobernante y sus

amistades habían tejido una red de corrupción alrededor de los infortunios de los empleados alimentaba la hostilidad al régimen.

Para febrero el descontento social llevó a movilizaciones urbanas que culminaron en acciones violentas. Una huelga de zapateros el 21 de febrero recibió el apoyo de las vendedoras del mercado y los sastres. La semana siguiente el Ministerio de Hacienda anunció que debido a una nueva ley monetaria que adoptaba el patrón oro puro, las monedas de plata antiguas iban a perder su valor. Al enterarse de la noticia las vendedoras del mercado convocaron una manifestación que recibió respuesta inmediata de miles de personas. Las vendedoras se dirigieron al Palacio Nacional. De acuerdo con la crónica de un periódico costarricense, “en la puerta [del Palacio] fueron apaleadas por la gendarmería que cuidaba el edificio. Las manifestantes portaban banderas federales”. (Los sangrientos sucesos de San Salvador, 1921)

Luego se dirigieron a los cuarteles del Ejército y de la policía donde las recibieron con armas de fuego lo que tuvo como resultado varias muertes. Ellas respondieron lanzando las piedras que recogían de la calle sin pavimentar, por lo menos diez policías murieron lapidados. Al día siguiente el Gobierno declaró el estado de sitio suspendiendo los derechos constitucionales hasta el mes de octubre. Siguió una fuerte represión, torturas y prisión para los disidentes, y censura a todos los periódicos. Varios líderes salieron al exilio para escapar la ira gubernamental.

3. EL DEBATE DE LA CONSTITUCIÓN FEDERAL

El unionismo de estos grupos que fervientemente oponían a la dinastía no se limitaba a enumerar lo que no les gustaba. Ellos tenían un proyecto alternativo, un programa para el futuro que detallaron durante el debate de la Constitución Federal. A partir de abril, después de que la Asamblea Nacional escogió a los diputados designados para representar a El Salvador en la Asamblea Constituyente que se habría de reunir en Tegucigalpa, los diferentes grupos comenzaron la tarea de cabildeo para asegurarse de que sus intereses estuvieran representados en la nueva ley fundamental.

El primero en hacerlo de manera pública fue el obrero José Mejía que escribió una carta abierta al conocido escritor Alberto Masferrer, uno de los diputados (Una carta de José Mejía a Masferrer, 1921). Las publicaciones de Masferrer y su vida pública lo convertían en un aliado lógico para Mejía. En años

anteriores don Alberto, que participaba activamente en las redes intelectuales del unionismo, había demostrado sensibilidad a la causa obrera. En 1910, en uno de sus escritos, que indudablemente debe de haber atraído la atención de los activistas obreros, dijo que “el derecho de los obreros, como clase social, a intervenir en el manejo de la comunidad, no puede ser discutido. No forman una clase inferior; no son una masa, un gremio condenado siempre a tutela, a ser gobernado eternamente por los intelectuales”. (Masferrer, 1947, p. 13) El texto citado lo escribió en respuesta a una carta que había recibido del mismo José Mejía, entonces un joven zapatero. Más adelante el pensador salvadoreño elaboró sus ideas de empatía con las mayorías en escritos sobre lo que él llamó el “mínimum vital”.²

La carta abierta que Mejía publicó en el *Diario del Salvador* apelaba a los “sagrados hilos de amistad pura y sincera” que lo unían al famoso escritor y afirmaba que “es absurdo que en estos tiempos, en la Asamblea Constituyente esté ausente el genuino elemento [obrero]”. La carta enumeraba aspectos que se deberían incluir en una carta fundamental para proteger a los trabajadores del campo y la ciudad, y a los niños. Además, abogaba por regular las relaciones con los patronos.

Aunque era muy influyente entre los trabajadores, Mejía hablaba en su carta a título individual. Su misiva era un primer paso. Más adelante los obreros organizados se pronunciaron formalmente. Después de una reunión, la Liga Obrera Unionista de San Salvador envió sugerencias puntuales a la Asamblea Constituyente cuando esta última comenzó sus sesiones. Entre los puntos que la Liga quería ver plasmados en la Constitución se encontraban el derecho a la organización, un número prudencial de obreros en las asambleas de los Estados, el día laboral de ocho horas, el descanso dominical, y regulación de los alquileres de vivienda y tierras de labranza. (Los obreros ante la Constituyente Federal, 1921)

Las mujeres unionistas, que tanto hacían por la causa, también querían que la Constitución Federal incorporara su agenda. En febrero, en una convención de partidarios de la unión de Centroamérica que había congregado en la ciudad de Santa Ana a delegados de toda Centroamérica, Prudencia Ayala, el

ícono feminista de la historia salvadoreña, presentó la moción de apoyar el sufragio femenino. La convención aceptó la propuesta. La discusión de una nueva ley fundamental abría la oportunidad de incluir en la legislación el derecho al voto de las mujeres.

Un artículo característico de la estrategia de las mujeres unionistas apareció en el *Diario del Salvador* bajo la firma de Olimpia. El largo texto tenía el propósito de “esclarecer la ventaja que nos reportaría el voto femenino”. (Olimpia, 1921) Olimpia era el seudónimo de Victoria Magaña de Fortín quien desde principios del siglo XX estaba abogando por una mayor participación de la mujer en la política, el derecho al voto y la educación de la mujer. Ella aprovechaba los contactos que le daba su alta posición social para lograr que los periódicos publicaran sus artículos y para organizar a otras mujeres que compartían sus ideas.

Los ejemplos de los obreros y las mujeres muestran que el proyecto de Unión se veía como una posibilidad de refundar la república sobre nuevas bases. Esta idea también atrajo la visión de miembros del ejército salvadoreño que querían ver que la Asamblea Constituyente les garantizara un papel prominente. Uno de los diputados salvadoreños era el general José Tomás Calderón quien presentó una propuesta de capítulo para la Constitución. Su propósito era dejar atrás al ejército obsoleto al que consideraba como un “conglomerado ignaro, que a sueldo y por el hecho de vestir uniforme y empuñar armas se conforma a vivir en la indolencia, incubadora de todos los vicios; esa clase de ejército demasiado conocida de remotos tiempos”. Su ideal era un ejército modernizador que desempeñara un papel doméstico importante. Él proponía un

futuro Ejército Federal sirviendo como de gran escuela en cuyas aulas la democracia pura pueda formar al militar moderno, que no solo debe prepararse para combatir con eficacia con el arma en la mano por las libertades patrias, sino también para ser en la vida ordinaria un elemento vigoroso que fomente orden. (Calderón, 1922, pág. 11)

4. LA NEGOCIACIÓN DEL EMPRÉSTITO

Además de la crisis económica y del proyecto alternativo que parecía perfilarse en la Constitución, un tercer elemento en el trasfondo del bajo perfil de las celebraciones del 15 de septiembre fue la distracción que representaba la negociación de un importante empréstito con Estados Unidos.

2. El trabajo de Marta Casaús Arzú ofrece un amplio análisis del vitalismo en el pensamiento de Masferrer (Casaús Arzú, 2012). Para mayor información sobre las redes unionistas ver el trabajo de Teresa García Giráldez (García Giráldez, 2005).

La crisis económica era tan seria que el Gobierno no podía pagar las deudas internas y externas y se atrasaba meses con el pago de los salarios de los empleados públicos. El desempleo empeoraba y la situación parecía insostenible. Sin embargo, era de esperarse que la crisis internacional fuera pasajera. La solución para el Gobierno era endeudarse para cubrir las deudas inmediatas e invertir en obras públicas. Ya regresarían los buenos tiempos y sería posible pagar.

El primer intento para obtener un crédito importante encontró tropiezos inmediatos. En mayo, Meléndez entró en negociaciones con el banco de los hermanos Bloom que llevaban mucho tiempo en el país y también tenían una rama Estados Unidos. Se suponía que la experiencia previa con esta casa bancaria facilitaría llegar a un pronto arreglo. La idea era negociar un préstamo por 10 millones de dólares garantizados por los ingresos aduanales. Aparentemente Meléndez y sus asesores no anticiparon que las grandes potencias estaban prestando atención. Los franceses fueron los primeros en plantear objeciones. Estaban en juego los intereses de la Maison Léon Dreyfus que en años anteriores había prestado dinero al Estado salvadoreño recibiendo como garantía los ingresos por impuestos a la exportación de café. El Departamento de Estado, por su lado, tenía objeciones. Un crédito con una casa estadounidense no era problema, pero tenía que ser de acuerdo con los parámetros establecidos por Washington, y la casa de los hermanos Bloom no resultaba aceptable. Desde la instauración de la “diplomacia del dólar” que introdujo Philander Knox cuando era secretario de Estado (1909-1913), los diplomáticos estadounidenses supervisaban con mucho cuidado el endeudamiento de los países de Centroamérica y el Caribe. Después de investigar a Bloom Brothers y decidir que no era la entidad idónea, los funcionarios del Departamento de Estado sabotearon exitosamente las negociaciones. El fracaso de este primer intento salvadoreño de obtener crédito resalta que este tipo de contrato no era una transacción meramente económica, tenía implicaciones geopolíticas.

Después del naufragio de las conversaciones con los Bloom el presidente Meléndez entró en tratos con otra empresa que tenía fuerte presencia en el país. El mandatario se puso en contacto con el representante de una de las compañías de ferrocarril, International Railways of Central America (IRCA). El alsaciano René Keilhauer, el representante, era algo más que el administrador regional de una compañía estadounidense. En realidad, él era la mano

derecha en El Salvador de Minor Keith, el poderoso fundador de la United Fruit Company de la que IRCA era subsidiaria.

Minor Keith llegó a San Salvador a principios de junio, tenía varias cosas que discutir con el presidente. El magnate podía ayudar a persuadir a sus amigos y asociados en Wall Street de que prestaran dinero al Gobierno de Meléndez a pesar de la reticencia de la banca estadounidense de entrar en tratos con los inestables países de Centroamérica cuyo historial de crédito era cuestionable. Keith mencionó que a cambio de ese favor el presidente podía allanar las dificultades que encontraban los ingenieros de IRCA para completar la línea ferroviaria que vinculaba la capital con el puerto de La Unión en la parte oriental del país. El tendido de rieles tropezaba con varias dificultades. No se habían conseguido los terrenos necesarios para el paso de la vía y la construcción de una terminal en la capital. Además, era necesario construir un puente moderno sobre el río Lempa. Jorge Meléndez no ocultó que estaba desesperado por fondos y Keith aprovechó la situación.

El resultado de la reunión fue sumamente favorable para el millonario estadounidense. Días después del encuentro en Casa Presidencial, el consejo de ministros, en reunión extraordinaria, concedió una opción a René Keilhauer para que negociara a nombre de El Salvador un crédito de hasta 16 millones de dólares con banqueros de Wall Street. Al mismo tiempo Minor Keith consiguió situarse como agente de los bancos. La situación era extraordinaria, el delegado de los bancos negociaba con su propio empleado que tenía la concesión oficial del Gobierno salvadoreño. Durante la discusión de los contratos de préstamo Keith y Keilhauer se mantuvieron en contacto continuo con el Departamento de Estado cuyos funcionarios aprobaban cada etapa de las conversaciones. Keith seleccionó con mucho cuidado a la persona a cargo de los contactos con el Departamento de Estado. Para estos efectos contrató a un abogado prominente que se llamaba Robert Lansing. Él tenía la ventaja de haber sido el anterior secretario de Estado (1915-1920) lo que abría puertas pues conocía perfectamente a todos sus interlocutores. El nombramiento de Lansing es una indicación de la habilidad política de Minor Keith, un hombre que durante su carrera ejerció enorme influencia en Centroamérica y el Caribe.

Las negociaciones del empréstito se atrasaron. Las dilaciones se debían a que el Gobierno de El Salvador vacilaba en aceptar la condición más difícil que ponían los bancos, la aceptación de un repre-

sentante bancario con base en el país encargado de supervisar el manejo de los ingresos aduaneros. Este era un arreglo que se había utilizado en otros países como Nicaragua y la República Dominicana para garantizar préstamos. La diferencia estribaba en que dichos préstamos se firmaron bajo presión con la presencia de fuerzas invasoras estadounidenses en su territorio y en condiciones que equivalían a ser un protectorado. En El Salvador esta misma fórmula se iba a emplear no con un agente del Gobierno de Estados Unidos, como era el caso de Nicaragua y República Dominicana, sino con un empleado de la banca privada estadounidense. El presidente Meléndez sabía que este tipo de condición encontraría enorme oposición de parte de la población y pondría en peligro su permanencia en el poder. Vacilaba en aceptarla.

Al demorarse el empréstito, el Gobierno seguía postergando el pago de salarios y estaba desesperado por fondos. Minor Keith solucionó este problema proporcionando adelantos de su propio bolsillo. Cada vez que anticipaba fondos obtenía nuevas concesiones del Gobierno salvadoreño. Este último accedió a aprobar legislación que autorizaba la expropiación forzosa de tierras de particulares para la ampliación de la vía ferroviaria y la construcción de una terminal en San Salvador. Exactamente lo que necesitaba el magnate estadounidense para completar la ruta ferroviaria La Unión-San Salvador.

En una comunicación confidencial el representante de Estados Unidos resumió sin ambages la posición de su país con respecto al empréstito:

El Gobierno se encuentra en una situación tan difícil que ahora aceptaría cualquier condición de préstamo. Cualquier día de estos el presidente convocará a una sesión especial del Congreso para aprobar el préstamo. Él me ruega que le ayude en conseguir un préstamo y pide a los banqueros que recomienden condiciones. Esta es una gran oportunidad para controlar las finanzas y, por lo tanto, la estabilidad de este país, y debe ser aprovechada. (Schuyler, Telegrama confidencial al secretario de Estado, 29 de julio de 1921, 1967)

5. CELEBRACIONES

Un informe que escribió E.T. Constien, el comandante del USS Cleveland, un crucero de guerra que estuvo en El Salvador en los días de las celebraciones del centenario, describió la atmósfera política que imperaba. La embarcación había llegado la segun-

da semana de septiembre a solicitud del ministro de Estados Unidos debido a la inestabilidad política. El comandante del Cleveland decía en su informe:

Me enteré de que la situación general en todo el país no era la 'mejor'. El tesoro estaba vacío y los empleados del Gobierno, incluyendo al ejército, los empleados de aduanas, los empleados de correos y telégrafos, los maestros de escuela, etc., no habían recibido pago durante siete meses y los agitadores políticos estaban utilizando esto y la depresión financiera general para provocar disensión interna en todo el país y tratar de iniciar un levantamiento general antes del 15 de septiembre, la fecha de la celebración del centenario de la independencia de la nación. (Constien, 1967)

Mientras el Cleveland estuvo en el puerto de La Unión el presidente invitó a su comandante a San Salvador donde estuvo tres días. Según Constien,

[El presidente] estaba ansioso de que lo vieran en público con oficiales estadounidenses para que la población supiera que nuestro Gobierno simpatizaba con él y que podía contar con nuestro apoyo moral en sus esfuerzos por mantener la calma y el orden en todo el país y en Centroamérica [...] El presidente me dijo que su administración dependía totalmente del apoyo moral, el consejo y la asistencia de nuestro ministro. (Constien, 1967)

En esos días Meléndez invitó al comandante del Cleveland a un almuerzo de la Cruz Roja al que también asistió el ministro Schuyler. Meléndez comentó con Schuyler, medio en serio medio en broma, que se sentía más seguro sentado entre los dos estadounidenses de lo que hubiera estado si se encontrara entre miembros del ejército salvadoreño.

En esta atmósfera se realizó el ceremonial del 15 de septiembre. Vista desde lejos la conmemoración era lo que se podía esperar. El día comenzó con símbolos cívicos y religiosos para indicar la solemnidad del día. Todos los edificios públicos lucían los colores de la bandera nacional: azul, blanco y azul. El arzobispado ordenó que todas las iglesias de la capital repicaran campanas a la medianoche. El ejército disparó los 21 cañonazos de rigor y la Banda de los Supremos Poderes ejecutó primero un himno especial para el centenario y luego el de El Salvador. El toque de modernidad lo dieron las locomotoras en las terminales ferroviarias que en señal de celebración hicieron escuchar su silbido a una hora predeterminada.

El principal foco de las actividades conmemorativas fue el Campo de Marte, un parque amplio al noroeste de la capital que contaba con hipódromo y canchas para deportes. Las actividades en el Campo de Marte incluyeron un desfile de estudiantes uniformados que juraron la bandera de la Federación de Centro América, y soldados y oficiales participando en concursos de tiro y competencias deportivas. El plato fuerte del día fue el desfile que llevó con gran ceremonia el Acta de Independencia al edificio municipal. Los periódicos anunciaron con antelación el orden del desfile: 1) la Banda de los Supremos Poderes para dar el necesario acompañamiento musical, 2) la carroza de la Sociedad de Empleados de Comercio, 3) los cuerpos de redacción de los principales periódicos, el *Diario del Salvador*, *La Prensa* y el *Diario Latino*, 4) las principales asociaciones de obreros y 5) institutos educativos incluyendo las escuelas municipales de la capital. (Las fiestas del centenario, 1921)

El mismo día que los salvadoreños desfilaban del Campo de Marte al edificio municipal, el Departamento de Estado recibía una carta de la oficina de Robert Lansing anunciando que

Con respecto al asunto de la obtención de un préstamo en los Estados Unidos para el Gobierno de El Salvador, hemos recibido el texto de un telegrama enviado por el Sr. Keith a la oficina del Sr. Keilhauer en San Salvador, una copia de la cual se adjunta para su información. El Sr. Keith ha recibido un cable de San Salvador que indica que el Gobierno ha firmado un contrato por un crédito de \$250,000 y que el contrato contiene una extensión de cinco meses de la opción de préstamo y del contrato bancario. (Lansing, 1967)

Se puede hablar sobre el día del centenario en El Salvador usando la analogía de la “pantalla dividida” que utilizan los noticiarios de televisión cuando hay dos noticias importantes simultáneas. Para comprender los múltiples significados del día hay que tomar en cuenta la totalidad de contextos. El orden del desfile y sus participantes era tan importante como lo que se discutía en Washington.

La marcha que se dirigió al edificio municipal con el Acta de Independencia incorporaba a empleados que llevaban meses sin recibir sueldo. La redacción de los principales periódicos que participaban en la procesión estaba compuesta por periodistas sujetos a estricta censura desde los motines de febrero, los estudiantes universitarios que escribían en el periódico *Opinión Estudiantil* habían sufrido represión,

las asociaciones de obreros habían apoyado la huelga de zapateros y acompañaron a las vendedoras del mercado cuando las masacraron. Quienes vivían el momento veían en la marcha a los mismos grupos que abrazaban la bandera unionista y la Constitución en búsqueda de un mundo mejor. Tomados en conjunto, los niños que habían llegado guiados por sus maestros a jurar la bandera federal, los obreros y los periodistas marchando estaban representando su desafío al régimen.

Para estos grupos el centenario era ocasión para recapitular y reflexionar, pero no para celebrar. El periódico *La Prensa* publicó una edición especial el día del aniversario en la que logró incluir un artículo del obrero José Mejía que aparentemente escapó la atención de la censura. En su texto decía Mejía que el regocijo que producía la celebración era “cuasi bastardo”, pues el “tesoro soñado”, es decir, la aspiración a un mundo mejor que inspiró la búsqueda de la independencia, nunca llegó. Él cifraba sus esperanzas en la unión de Centroamérica que esperaba que fuera “la puerta abierta para entrar a los vastos dominios de la Equidad y la Justicia”. (Mejía, 1921).

Similares sentimientos expresaba el militar y literato José María Peralta Lagos en un escrito fechado el 12 de septiembre en el que hablaba decepcionado de “un siglo de vida pseudo-libre” que los salvadoreños no habían sabido aprovechar por su “desconocimiento del Derecho” y el “horror a la Justicia”. Él también cifraba sus esperanzas en la futura federación, “la unión de Centro América,” decía, “es hoy día de necesidad absoluta; es la salud probable; es una cuestión de vida o muerte”. (Peralta Lagos, 1923, pág. 172)

El tema de la decepción con cien años de vida independiente estuvo presente también en los discursos del Congreso del Trabajo Centroamericano que se celebró en esos días en Guatemala con asistencia de obreros salvadoreños. Los obreros del congreso atribuían sin ambigüedades el fracaso de la centuria independiente a los dictadores que habían gobernado la región:

cien años de vida independiente en Centroamérica, no valen la pena de festejarse a todo rigor, porque a nombre de la libertad, las cárceles han visto exhalar el último suspiro a centenares de ciudadanos, y, el único culto que la llamada patria ha visto perpetuarse, ha sido el de los caudillos patrioteros que han hecho derroche de sangre en provecho personal, embobando a las masas criminalmente, y teniendo como único escudo LA RAZÓN DE ESTA-

DO, o esta otra: ¡LA PATRIA, ANTE TODO!”. (Congreso del Trabajo Centroamericano, 1921, p. 24)

Mientras obreros, intelectuales, mujeres y estudiantes lamentaban las dictaduras y soñaban que la unión de Centroamérica abriría el paso para un sistema político más democrático, la dinastía buscaba perpetuarse en el poder y secretamente sabotaba la nueva Federación. Keilhauer, Keith, y el Departamento de Estado estaban convencidos de que la unión estaba destinada a fracasar y así lo preferían, porque podría estorbar el proyecto del empréstito. El ministro Schuyler informaba a sus superiores en Washington sobre la existencia de un reporte que indicaba

que el doctor Alfonso Quiñónez, el vicepresidente y cuñado del presidente, a través de sus agentes, está obteniendo las firmas de empleados gubernamentales y funcionarios públicos para una petición de protesta contra el reconocimiento de la Unión por parte de El Salvador. (Schuyler, Despacho al secretario de Estado en funciones, 14 de octubre de 1921, 1967)

La principal motivación de Quiñónez era que dentro de un sistema federal sus ambiciones de poder no pasarían de la jefatura de Estado, lo que le impondría los límites inherentes a un sistema federal. Él quería a toda costa el éxito del contrato con Keith porque sabía que si llegaba a ser el siguiente presidente tendría fondos para invertir en obras públicas y consolidar su poder. Así fue.

En sus comunicaciones y reuniones Keith, Keilhauer y sus contrapartes en el Departamento de Estado hablaban abiertamente sobre el fracaso de la Federación como algo deseable para sus proyectos. Además, creían que el proyecto era inherentemente inestable. Por este motivo el Gobierno de Estados Unidos nunca reconoció a la Federación. (Munro, 1967)

6. CONCLUSIÓN

El 15 de septiembre se entrelazaron varias dinámicas: el descontento provocado por la crisis económica, las aspiraciones de obreros, mujeres e intelectuales por un sistema político en el que pudieran participar libremente, el interés de Estados Unidos en tener más control sobre el país y las ambiciones de la dinastía Meléndez-Quiñónez para perpetuarse en el poder.

Para unos, conmemorar la gran fecha con la reunión de Centroamérica era la mejor forma de dejar atrás a los dictadores. Estos eran los zapateros, sastres, vendedoras del mercado o estudiantes que abrazaban la idea que Policarpo Bonilla había expresado de manera tan elocuente: “La idea de celebrar el centenario de la independencia con el restablecimiento de la Unión, es un concepto claro y conciso que ha penetrado en el cerebro hasta en los más ignorantes hijos de Centroamérica” (Bonilla, 1921). Cada vez que ondeaban la bandera federal, como lo habían hecho las vendedoras del mercado al prorrumpir en el Palacio Nacional el 28 de febrero y los obreros en numerosas manifestaciones, celebraban el aniversario patrio a su manera. Los diferentes grupos detrás del unionismo, un grupo heterogéneo, idealista, movilizado, habían colocado parte de sus agendas en el proyecto Federal. Todos marcharon el 15 de septiembre de manera desafiante.

El Gobierno, por su lado, recibió la Constitución en privado al mismo tiempo que el vicepresidente buscaba subrepticamente el fracaso de la Federación y Minor Keith, en coordinación con el Departamento de Estado, obligaba al país a aceptar a un interventor fiscal que por muchos años controló el 70% de los ingresos aduaneros.

7. REFERENCIAS

- ACUERDO EJECUTIVO del 22 de agosto de 1921. (2 de Septiembre de 1921). *Diario Oficial*, p. 1493.
- ARNOLD, F. (1967). Despacho al secretario de Estado, 29 de enero de 1921. *Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of El Salvador, 1910-29. Microcopy 658. Reel 3*. National Archives Microfilm Publications.
- BONILLA, P. (Abril-Septiembre de 1921). Contestación del presidente de la Asamblea Federal Constituyente, Dr. don Policarpo Bonilla. *Revista Centro América*, pp. 219-220.
- CALDERÓN, J. T. (1922). *El ejército federal de la República de Centro América, 1921*. San Salvador: Imprenta Nacional.
- CONGRESO DEL TRABAJO CENTROAMERICANO. (1921). Memoria del Congreso del Trabajo Centroamericano, celebrado en Guatemala en el mes de septiembre de 1921 a iniciativa de la Federación Obrera de Guatemala para la protección legal del trabajo. Imprenta Nacional.
- CONSTIEN, E. (1967). Informe de E.T. Constien Comandante del USS Cleveland al jefe de operaciones

- navales, 17 de septiembre de 1921. *Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of El Salvador, 1910-29. Microcopy 658. Reel 3.* National Archives Microfilm Publications.
- CUADROS DEMOSTRATIVOS DEL DÉFICIT ACTUAL EN LAS RENTAS NACIONALES. (10 de Diciembre de 1921). *Diario del Salvador*, p. 4.
- DECRETO EJECUTIVO DEL 27 DE ENERO DE 1921. (27 de Enero de 1921). *Diario Oficial*, p. 145.
- LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y LA REPÚBLICA DE CENTRO AMÉRICA. (16 de Septiembre de 1921). *Diario Oficial*, p. 1581.
- LAMB, D. I. y BROWN, P. (1934). *The Incurable Filibuster; Adventures of Colonel Dean Ivan Lamb.* Farrar & Rinehart.
- LANSING, R. (1967). Carta al secretario de Estado, 15 de septiembre de 1921. *Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of El Salvador, 1910-29. Microcopy 658. Reel 15 Financial Conditions.* National Archives Microfilm Publications.
- LAS FIESTAS DEL CENTENARIO. (3 de Septiembre de 1921). *La Prensa*, p. 1.
- LOS OBREROS ANTE LA CONSTITUYENTE FEDERAL. (24 de Agosto de 1921). *Diario del Salvador*, p. 4.
- LOS SANGRIENTOS SUCESOS DE SAN SALVADOR. (19 de Marzo de 1921). *Diario de Costa Rica*, p. 4.
- MASFERRER, A. (1947). *¿Qué debemos saber?: cartas a un obrero* (Segunda ed.). Imprenta Funes.
- MEJÍA, J. (15 de Septiembre de 1921). Deme usted un pan. *La Prensa, Edición Centenario*, p. 10.
- MELÉNDEZ, J. (14 de Septiembre de 1921). Jorge Meléndez, presidente constitucional de El Salvador, a sus conciudadanos y a los pueblos hermanos de Centro-América. *Diario Oficial*, p. 1578.
- MUNRO, D. (1967). Memorándum al subsecretario de Estado, 1 de diciembre de 1921. *Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of El Salvador, 1910-29. Microcopy 658. Reel 16 Financial Conditions.* National Archives Microfilm Publications.
- OLIMPIA. (30 de Agosto de 1921). El sufragio femenino en Centroamérica. *Diario del Salvador*, p. 6.
- PARA EL CENTENARIO. (21 de Febrero de 1921). *Diario del Salvador*, p. 1.
- PERALTA LAGOS, J. M. (1923). *Burla burlando*. San Salvador.
- SCHUYLER, M. (1967). Despacho al secretario de Estado en funciones, 14 de octubre de 1921. *Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of El Salvador, 1910-29. Microcopy 658. Reel 3.* National Archives Microfilm Publications.
- SCHUYLER, M. (1967). Telegrama confidencial al secretario de Estado, 29 de julio de 1921. *Records of the Department of State Relating to Internal Affairs of El Salvador, 1910-29. Microcopy 658. Reel 15 Financial Conditions.* National Archives Microfilm Publications.
- UN CONVENIO PARA CELEBRAR EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE CENTROAMÉRICA. (3 de febrero de 1921). *La Prensa*, p. 2.
- UNA CARTA DE JOSÉ MEJÍA A MASFERRER. (9 de Abril de 1921). *Diario del Salvador*, p. 1.

